

01

02

03

04

05

06

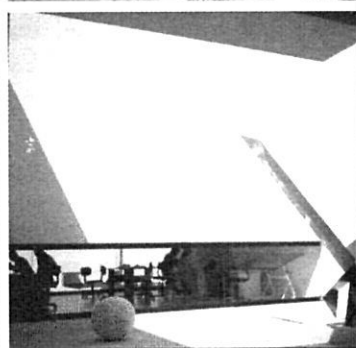
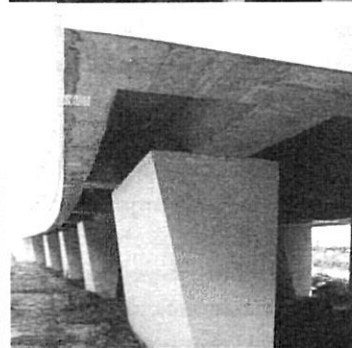
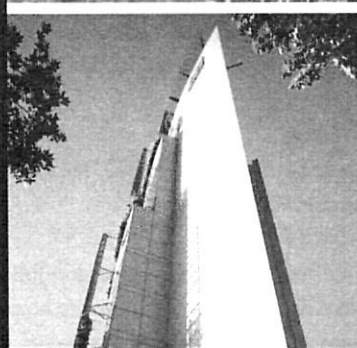
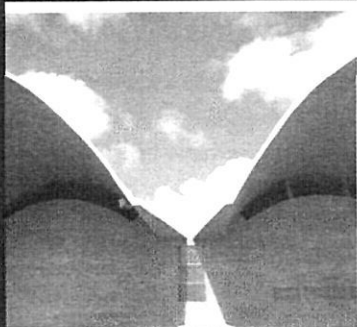
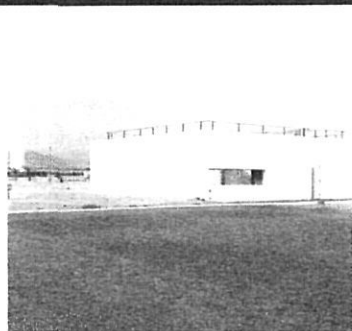
07

08

09

10

11



Corolarios arquitectónicos

01

Alexia León Angell
Casa en Playa Bonita
Lima, Perú
1996

02

Marcos Acajaba, Adriana Aun
Casa no Guarujá
Guarujá, Brasil
1991/1993

03

Eladio Dieste, Miguel A. Odriozola
Fábrica Fagar
Paraje San Juan, Uruguay

04

Fernando Castillo Velasco
Comunidad Andalucía
Santiago de Chile, Chile
1992/1994

05

Laureano Forero y Compañía
Comfama Aranjuez
Medellín, Colombia
1992/1996

06

Gilberto Flórez Restrepo
Urb. La Divina Providencia
Manizales, Colombia
1996

07

Pablo Tomás Beitía
Museo Xul Solar
Fundación Panklub
Buenos Aires, Argentina
1989/1993

08

Gustavo Penna
Escola Guinard
Belo Horizonte, Brasil
1990/1995

09

Enrique Browne, Borja Huidobro
Edificio Consorcio Vida
Santiago de Chile, Chile
1991/1993

10

Vito Figueiredo
Escola Superior de Artes
Decorativas
Caldas de Rainha, Portugal

11

Augusto Quijano Arquitectos
Taller de Arquitectura
Mérida, México
1992/1993

ROBERTO GOYCOOLEA

Subdirector Escuela de Arquitectura, Universidad de Alcalá

Plantearse en los tiempos que corren sacar a la luz una “revista de ensayo” supone, aparte de una aventura arriesgada, conjugar dos de las mayores creaciones humanas: los lenguajes verbal y gráfico. Hasta hace unos años este tipo de publicaciones periódicas tenían como principal, cuando no única, preocupación los contenidos de los artículos reproducidos, dejando en un segundo plano el aspecto visual de la edición. Esto es ahora impensable. Basta comparar la presentación actual de estas revistas con las más prestigiadas de hace algunos lustros para observar que la forma, en el sentido amplio del término, ocupa hoy un papel fundamental. En coherencia con la imparable digitalización de la sociedad, se observa una preocupación inédita por el modo en que se exponen los contenidos. Al punto de que pareciera que la palabra ya no se basta a sí misma y requiere del soporte gráfico para desvelarse.

Se trata de un fenómeno en el que no pocos críticos observan la claudicación de la reflexión, de lo narrativo, frente al dominio apabullante de las imágenes vacías de contenido, de relucientes embalajes para juegos de abalorios, de las publicaciones de papel satinado. Sin duda, en no pocas ocasiones la forma se transforma en fin más que en medio, en contenido más que en continente. Sin embargo, se ha contrastado que no siempre se trata de un formalismo gratuito. Una presentación cuidada y estructurada contribuye a una lectura más clara y, por lo tanto, a una mejor comprensión del texto. Más aún, cómo bien comprendieron los escolásticos, que alrededor del siglo IX comenzaron a distinguir entre palabra e imagen en sus manuscritos, la compenetración entre ambos lenguajes contribuye a una asimilación más profunda del mensaje, al complementar la memoria oral con la visual.

Quórum no es ajena a esta tendencia, que en última instancia implica el reconocimiento de la potencia del lenguaje visual en la comunicación de ideas. Por ello, además del esfuerzo dedicado al contenido de la revista, se ha tenido el anhelo de ofrecer una edición cuidada tanto en su soporte y diagramación, así como la voluntad de ilustrar los artículos presentados. Sin embargo, al momento

de decidir qué ilustraciones acompañarían a los textos publicados, se hizo patente las singularidades de los lenguajes verbal y visual: ¿cómo expresar gráficamente una serie de conceptos recogidos en los ensayos cuyo contenido es inaprensible a través de una imagen? ¿De qué modo ilustrar ideas como bien común, ley, derechos humanos o similares sin caer en cándidas metáforas gráficas? Ante esta dicotomía lingüística, afortunadamente insalvable para algunos pensadores, se optó por disponer las ilustraciones como un conjunto iconográfico con contenido propio e independiente. En otras palabras, se planteó (y así se realizó en definitiva) que las ilustraciones constituyeran una exposición de un tema específico desde el lenguaje gráfico. Y siendo un poco más ambiciosos, se consideró oportuno que las ilustraciones de los diferentes números tuvieran, también, una temática común.

Tras diversas consideraciones, el tema escogido fue la arquitectura contemporánea latinoamericana. Esto merece una explicación, porque al plantearse independiente de los textos, el contenido de las ilustraciones podría haber sido otro: arte, artesanía, paisajes... Sin embargo, se optó por la arquitectura por dos razones principales:

Por un lado, la arquitectura, en cuanto cobijo y espacio donde se desarrollan las acciones humanas, es una de las manifestaciones culturales en la que con mayor claridad se plasman las capacidades y los imaginarios colectivos de una sociedad. Algunos autores positivistas han llegado a considerar la arquitectura como la "autobiografía del sistema económico y de las instituciones sociales". Por ello, conocer la arquitectura de un lugar supone entender los ideales estéticos, las aspiraciones sociales y los referentes culturales con los que sueña la sociedad que la construyó; asimismo, permite apreciar la capacidad económica y tecnológica de los usuarios y vislumbrar las relaciones que establecen con el entorno social y natural. De Latinoamérica se conoce bastante bien la arquitectura prehispánica y virreinal, pero, excepto contadas excepciones, poco o nada se sabe de lo que actualmente se proyecta y construye. En este contexto, se estimó pertinente que una revista dedicada al análisis de las actuales políticas públicas de la región se complementase con ilustraciones de los espacios que configuran y utilizan sus destinatarios.

Por otro lado, en la Universidad de Alcalá acaba de iniciar su andadura una Escuela de Arquitectura que tiene entre sus objetivos lograr una proyección hacia Latinoamérica que vaya más allá de los enunciados y que continúe las iniciativas que en este sentido se están realizando desde la institución cisneriana.

Para ilustrar este primer número de *Quórum* se ha elegido, precisamente, una de las iniciativas de apertura con Latinoamérica en las que la Universidad de Alcalá tuvo (y tiene) una destacada participación. Se trata de una muestra de las obras latinoamericanas seleccionadas en la I Biental Iberoamericana de Arquitectura e Ingeniería Civil, celebrada en Madrid y Alcalá de Henares en octubre de 1998. Con esto consideramos que, además de difundir esta loable y esperamos que duradera iniciativa internacional, se ofrezca una selección representativa de la arquitectura latinoamericana actual.

Desde una perspectiva general, cabe destacar tres aspectos de las obras ilustradas:

- Pese a lo exiguo de la muestra y con todo los problemas que implica cualquier selección, las edificaciones presentadas reflejan la complejidad social, cultural y económica que se vive en estos momentos en Latinoamérica. Frente a arquitecturas de diseños vanguardistas contruidos con los últimos materiales y las técnicas de edificación más sofisticadas, conviven edificaciones mínimas destinadas a resolver los acuciantes problemas de vivienda de la región. Arquitectura de los privilegiados de la globalización cultural y económica frente al cobijio de los desplazados, desgraciadamente cada vez más numerosos.
- Pese al carácter unitario con que a veces se pretende presentar la arquitectura Latinoamericana, es difícil encontrar un denominador común en las obras presentadas a la Biental que permita hablar de características generales propias. Aunque en muchos casos se puede apreciar la búsqueda de referentes del proyecto moderno en las arquitecturas históricas y en las particularidades de las diversas culturas y geografías regionales.
- Otro aspecto digno de destacar son las propuestas de innovación tecnológica o de recuperación de tecnologías tradicionales desde una óptica contemporánea (caña de gualda, madera, ladrillo) y desde una clara voluntad de integración y respeto al medio en que se insertan. Probablemente es esta búsqueda de una expresión actual y ecológica de las formas y técnicas constructivas tradicionales una de las aportaciones más interesantes y sugerentes de la arquitectura latinoamericana actual.

Para terminar la presentación de estos *Corolarios Arquitectónicos*, señalar que la ilustración de portada, una imagen de la fachada plateresca del edificio más emblemático de la Universidad de Alcalá, el Colegio Mayor de San Ildefonso –terminada en 1543 y en palabras de una historiadora del arte, «el auténtico programa del humanismo renacentista español»–, es un pequeño pero sentido homenaje a su célebre arquitecto, don Rodrigo Gil de Hontañón, del que este año se celebra el 500 aniversario de su nacimiento. ●